

Mié
13
May
2020

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beata Imelda Lambertini (13 de Mayo)

“Sin mí no podéis hacer nada”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo:

«Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo de hoy

Sal 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestro pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

A vueltas con el pasado

Pablo y Bernabé, en el Capítulo 15 de los Hechos, son escogidos para dirimir, junto a los apóstoles y presbíteros, una cuestión que los fariseos conversos a la fe cristiana exigían: la circuncisión de los gentiles. Mientras los fariseos conversos se quedan anclados en el pasado con la ley de Moisés; Pablo y Bernabé comparten cómo es la alegría de la fe entre los gentiles. Un pueblo naciente y nuevo por la fe en Jesucristo.

Todo esto, provoca una gran discusión en la comunidad de los primeros creyentes. Discutir es bueno, pero ser intransigente con los demás es lo que nos conduce a anclarnos en el pasado, como si de él dependiera toda la bondad de Dios.

Cuando nos quedamos anclados en el pasado, no permitimos que Dios cree en nosotros un corazón nuevo capaz de albergar una nueva esperanza, y una nueva alegría. Hay que destacar que mientras la comunidad se alegraba de los nuevos creyentes, los más rancios de la pureza (los fariseos conversos) no lo hacían. Exponían sus exigencias antes de sentirse conmovidos por la novedad de un pueblo que crece en la fe del resucitado. Por eso, la opción que nace de la novedad creyente y la alegría pascual es la de no quedarse anclados en la esterilidad violenta de las discusiones.

Se tienen en cuenta las consideraciones, cuando cambio la actitud. Cuando transformo una discusión violenta en un diálogo sincero, sin imposiciones. Los apóstoles y presbíteros se reunieron para tomar una decisión, pero no era precisamente un ambiente de calma. La decisión que tomaron fue la de no imponer más cargas que las indispensables...

Porque la vida del cristiano ya tiene sus propias y nuevas exigencias, no es necesario trasladar exigencias del pasado. Por ello, no vamos a ser más perfectos ni más santos. Cristo es el Nuevo Moisés, la nueva esperanza, la nueva alegría. El resucitado pone en nuestro interior un nuevo marco de exigencia: la alegría en el amor.

Sin mí no podéis hacer nada

Jesús, en el Evangelio de Juan, nos habla del permanecer como el sarmiento permanece unido a la vid, nutriéndose de ella, para dar fruto abundante. Explica que Jesús es la Vid, y el Padre el labrador, y nosotros los sarmientos. Hay toda una unidad vinculada al amor.

El término "Permanecer" tiene la acepción siguiente:

Mantenerse sin mutación en un mismo lugar, estado o calidad.

Mantenerse sin mutación en un mismo estado de gracia es lo que nos propone Jesús. La idea de la fe no permite mutación, lo que permite es conversión. La mutación es moverse o mudarse. La conversión permite que alguien se transforme en algo distinto de lo que era. Y para nosotros los creyentes, la razón de esa transformación es Cristo.

Él nos dice que sin Él no podemos hacer nada. Él es la puerta de acceso a la ternura de Dios, a su misericordia. Si queremos acceder al Padre, sólo podrá ser a través del conocimiento que nos da Jesús, a través de sus Palabras y acciones.

Lo que Jesús nos pide es fidelidad y lealtad a su palabra, acogida y adhesión de su proyecto recreador de nuestra esperanza. Un nuevo reino de amor, justicia y paz; sin mutaciones y cambios acelerados que nos conduzcan a la inmadurez y superficialidad.

Jesús ha dejado su huella entre nosotros, nos habla directo a nuestro corazón temeroso, para que no suceda nuevamente la traición y la huida de sus discípulos, les habla de la permanencia, de una presencia infinita, de la unidad que existe entre Dios y los hombres por medio de Él.

Que todos seamos uno, ha de ser nuestra oración. Una oración confiada y siempre nueva. Una oración centrada en el Cristo de la Vida y la Alegría. Permanecemos en Él, permanecemos en la Vida, permanecemos en la Alegría Pascual. Dios pasó por nuestra vida haciéndonos copartícipes de su vida y su gracia.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beata Imelda Lambertini

Beata Imelda Lambertini

virgen

María Magdalena de Lambertini nació de padres nobles en Bolonia (Italia) sin que se conozca exactamente el año. Desde muy niña fue acogida en el monasterio dominicano de Val di Pietra (Bolonia) como «hermana monja», donde murió «aún jovencita» -según las crónicas- inmediatamente después de recibir de manos del celebrante una forma mandada del cielo para ella, el 12 de mayo de 1333. Su cuerpo se venera desde 1799 en la iglesia de San Segismundo de Bolonia. Su culto fue confirmado en 1826. Pío X la declaró patrona y modelo de los niños que participan por primera vez sacramentalmente de la Eucaristía.

Memoria libre

Oración colecta

Señor Jesucristo,
que llevaste al cielo a la beata Imelda,
herida por el amor ardiente a tu sagrado banquete;
haz que nosotros, por su intercesión,
acudamos con el mismo amor
a tu sagrada mesa,
para que deseemos morir
y merezcamos estar siempre contigo.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, estas ofrendas que te presentamos
en la festividad de la beata Imelda,
y concédenos que nuestro corazón,
libre de afectos terrenos,
te ame únicamente a ti,
que eres nuestro verdadero gozo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que esta comunión, Señor,
nos abra la entrada del cielo,
siendo la fuerza en nuestro camino
que nos lleve a la gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.